

SEGUNDA REUNIÓN DEL GT “GLOBALIZACIÓN, ECONOMÍA MUNDIAL Y ECONOMÍAS NACIONALES” La inserción de América Latina en la economía internacional: balance y perspectivas

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Medellín, Colombia del 13 al 15 de julio de 2005. Seminario del Grupo de Trabajo de Clacso sobre Economía Mundial, Regionalización y Economías Nacionales, 2005.

Integración regional: realidad y potencialidad. Una mirada desde el Sur

Por: Julio C. Gambina, Alfredo T. García, Mariano Borzel, Agustín Crivelli y Claudio Casparrino.

I

Existen fuertes expectativas de cambio en América Latina. La situación socio política es dinámica y el conflicto anima la emergencia de un nuevo actor social. La intervención política popular define la situación de buena parte de América Latina y El Caribe. Es así como en el primer lustro del Siglo XXI aparecen gobiernos que en la región diferencian su discurso de los ejercidos en forma hegemónica en los recientes años 90. La fuerte presencia de EEUU y sus intereses en materia de libre comercio (ALCA), endeudamiento externo (presencia del FMI) y militarización (desde el Comando Sur a las tropas en Haití, pasando por la lucha al narcotráfico y el terrorismo) es convergente con un crecimiento de una conciencia anti EEUU en Latinoamérica. El mayor poder integrado (económico, político y militar) de EEUU enfrenta un ciclo social de creciente búsqueda por desarrollar alternativas en toda la esfera de la sociedad y la política.

Luego de tres décadas de aplicación creciente de políticas globales “neoliberales” aparece la potencialidad de un rumbo alternativo. A la cabeza de ese rumbo se destaca el proceso venezolano y su manifestación por construir otro orden de relaciones sociales para el desarrollo económico. El socialismo reaparece como perspectiva para fortalecer un proyecto popular nacional (Venezuela) y articular una integración virtuosa y de mutuo beneficio con Cuba, para intentar presentar una integración alternativa (Ver Anexo III) a la delineada por el libre comercio sustentada en el ALCA o en los tratados de libre cambio negociados por Chile, el Caribe o Centro América con EEUU. Es muy difícil anticipar conclusiones sobre el devenir, máxime cuando recién se inician procesos con pretensión alternativa, pero no es un dato menor que hace apenas unos años pocos dudaban de la inauguración del ALCA en el 2005 y de la materialización del ALBA, la Alternativa Bolivariana de las Américas que acaban de suscribir Cuba y Venezuela a fines del 2004 y que ratificaron a fines de abril con variados acuerdos que dan cuenta de una perspectiva de integración plena de los pueblos y los países.

Hasta aquí mencionamos las principales fuerzas que expresan líneas diferenciadas en la definición del rumbo en la región. Entre ellas, existe una gama diversa de situaciones, donde la dinámica de la resistencia popular define un cuadro complejo para los gobiernos de América Latina y El Caribe. En términos generales puede afirmarse que el discurso hegemónico se ha modificado. Los dogmas de los 90’ no recogen adeptos entre los gobernantes, al menos en forma explícita, aunque la duda que nos aqueja y nos convoca a estas reflexiones nos lleva al interrogante sobre las rupturas esenciales con el sistema de relaciones sociales resultante de las políticas de ajuste estructural implementadas para salir de la crisis de fines de los 60’ y 70’ e intensificadas en los 90’.

Más específicamente aún, el interrogante se concentra en el Cono Sur, por las expectativas generadas con el gobierno de Brasil, de Argentina y de Uruguay, derivados de procesos especiales de una dinámica social en lucha como factor común de origen. Es que estos tres países, junto con Paraguay, han protagonizado por 15 años la construcción del MERCOSUR. El abanico de posibilidades para el desarrollo ulterior del MERCOSUR nos anima a un planteamiento crítico sobre lo construido y los desafíos a contemplar para contribuir a definir el rumbo en el sentido de las dos tendencias principales antes comentadas, o incluso para habilitar un debate sobre si es posible un tercer camino en la inserción internacional, tanto con Europa, como con otros actores de la vida política internacional, sea China, Asia, el mundo árabe o el Sur en general.

II

Asumir el debate de la integración regional es un tema contemporáneo, aunque antiguo. Es que territorialmente hablamos de una misma región, dividida políticamente por el tipo de desarrollo resultante de la conquista y colonización, principalmente en la disputa entre España y Portugal. Es el hecho originario de una larga separación cultural entre Brasil y la región hispano parlante, mayoritaria en América Latina. La multiplicación de las relaciones fronterizas reencauzan, dificultosamente, un camino interrumpido por el decurso histórico desde la conquista y colonización, hasta los procesos de ruptura del orden colonial. Es cierto que antes de la llegada de los conquistadores no existía una dimensión regional de desarrollo compartido, ni podía haberla, pero también es cierto que luego de los fenómenos de independencia política en el Siglo XIX, tampoco existió una voluntad dominante de configurar una región que pueda insertarse con independencia en el sistema mundial. El interrogante es si ello es posible ahora. La cuestión asume interés de cara a los cambios políticos que están operándose en la región.

El MERCOSUR emergió en la etapa de auge de las políticas globales “neoliberales”, y en momentos de gobernantes claramente alineados con esa estrategia. El propio nombre del emprendimiento da cuenta de la orientación mercantil que asumía la integración. Se trataba de marcar el rumbo para una reestructuración de las relaciones sociales más favorables a la dominación del capital concentrado. Todo se subordinaba a la estrategia de libre comercio sustentada por el capital a escala global. El propio Tratado de Asunción (1991) y luego los acuerdos de Ouro Preto (1994) definían un conjunto de reglas globales para adecuar cada uno de los países a las nuevas reglas del juego que se definían en la esfera internacional en el rumbo que luego afirmaría la OMC desde 1995. El acuerdo se presentó como un área potencial para la discusión de un lugar en la escena mundial, donde se venían protagonizando procesos de integración regional, que encontraba entre los procesos líderes a la Unión Europea y al Nafta (EEUU, Canadá y México), incluso el área asiática hegemónica por Japón. El proceso Chino ya era sorpresa de expansión ininterrumpida por más de 10 años, aunque no llegaba a expresar el papel que muchos investigadores y analistas le asignan en la actualidad. El MERCOSUR aparecía como un actor considerable en la globalización regionalizada. En estos últimos tres años crecieron algunos debates y propuestas en lo discursivo, que estuvieron muy lejos de la realidad. Remitimos a una institucionalización mayor del MERCOSUR, tanto en la posibilidad de instalar un Parlamento, como en los mecanismos para resolver tribunales regionales. Pero también se habilitó un debate en torno a una moneda común.

El parlamento y la nueva moneda han estado muy lejos de materializarse, especialmente en el marco de una conflictividad creciente entre los socios de mayor dimensión en el acuerdo originario: Brasil y Argentina. Sin embargo, en la actualidad dos países que parecían acercar sus posicionamientos políticos como resultado de dinámicas sociales ascendentes, producen en el ejercicio del gobierno contradicciones y conflictos derivados de una falta de convicción para encarar un proyecto compartido de sustitución de la hegemonía del poder económico de los respectivos países. Es cierto que el MERCOSUR abandonó hace tiempo su dimensión limitada a los cuatro países de origen y se extendió en una articulación especial con Chile, Bolivia y recientemente con Venezuela. La perspectiva negociadora con México, la Comunidad Andina de Naciones e incluso Cuba proyecta potencialmente al MERCOSUR como una estrategia posible y deseable de integración en este nuevo tiempo político que se abre en la región. Claro está, que el interrogante es siempre sobre el rumbo a definir.

Las relaciones entre Argentina y Brasil son claves para el presente y el futuro del MERCOSUR. En ese sentido, el impacto de las distintas políticas económicas, en especial las relativas al sector industrial, provocaron una mayor disparidad en las productividades sectoriales entre los dos países, que la devaluación argentina en enero de 2002 no llegó a corregir. La devaluación de Brasil se había dado en enero de 1999, anticipándose por tres años, estableciendo distorsiones muy serias en materia de competitividad entre los países. Los problemas derivados del acuerdo MERCOSUR reconocen entonces, tanto problemas propios en la implementación, como los derivados de la diversa evolución económica y las políticas en curso de los países. Los inconvenientes se presentan como dificultades para estabilizar una correlación de precios relativos adecuados al desarrollo de cada mercado interno y de inserción internacional de los actores económicos de cada país. El resultado es el desequilibrio que emerge como reclamos sectoriales de ramas de la producción en uno u otro de los países involucrados. Se agudiza la desconfianza por imperio de las compras de activos físicos (empresas) y que significa creciente inversión externa, especialmente desde Brasil hacia la Argentina. La crisis y polémicas entre los países no pueden resolverse con la imposición de salvaguardas, dado que las mismas son parte de una política de corto plazo para solucionar las emergencias y el tema no son éstas, sino las perspectivas más globales de una integración que defina un rumbo alternativo y consensuado para la región. No se trata de conflictos coyunturales o de flujos comerciales, sino de consentir compartidamente el lugar de la región en el mundo.

Las asimetrías en la región y específicamente en el MERCOSUR son una realidad. Son asimetrías de tamaño, sectoriales y de productividad. Resulta notorio que mientras que para Brasil el intercambio comercial con el Mercosur comprende una mínima parte de su intercambio total (16% del total tanto para importaciones como exportaciones) para Argentina resulta más significativo (25% de las importaciones y 33% de las exportaciones), mientras que para Paraguay y Uruguay la participación es demoledora (54% y 44% de las importaciones y 63% y 48% de las exportaciones, respectivamente) Estos datos muestran el distinto peso, y por lo tanto interés comercial, que posee el Acuerdo para los diferentes países. Si bien para Paraguay y Uruguay es esencial para su sobrevivencia, para Argentina resulta un aliado necesario, mientras que para Brasil el acuerdo sirve para exhibir un mercado ampliado, de comercio e inversiones en sus negociaciones con otros bloques. Mientras que el superávit comercial total de la Argentina con Brasil ha sido superavitario por unos 6.000 millones de dólares entre 1985-2003, el intercambio de manufacturas de origen industrial muestra en idéntico

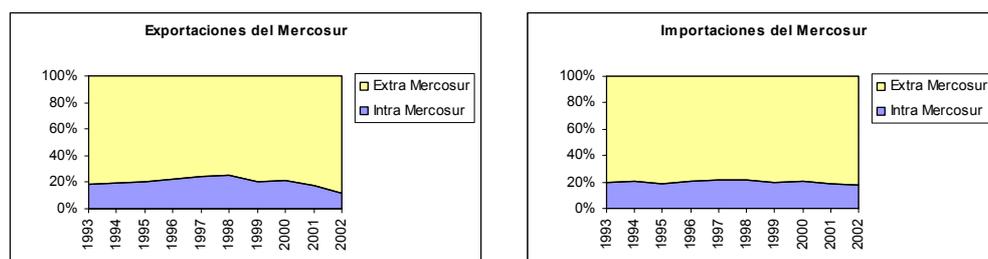
período un déficit de U\$S 12.266 millones. De hecho, la importancia de Brasil como proveedor de productos industriales a la Argentina pasó de un 14% como promedio entre 1985-1990, al 26% en 1999-2003. El origen del superávit comercial argentino con Brasil y el Mercosur corresponde a la producción primaria y minería extractiva. Respecto al Valor agregado contenido en el comercio exterior con Brasil, el VA directo e indirecto contenido en las exportaciones a Brasil ha sido inferior al contenido en las importaciones desde ese país. Los únicos rubros industriales que han mostrado un superávit respecto al VA en el comercio de Argentina con Brasil han sido refinación de petróleo, vehículos automotores, producción de lácteos, carnes de todo tipo, frutas, legumbres y hortalizas. Los sectores de VA negativo especialmente electrónica y comunicaciones, papel y editoriales, hierro y acero, material doméstico y electrodomésticos, maquinarias, autopartes, y productos y confecciones textiles. “En líneas generales, el comercio intraindustrial MERCOSUR es básicamente un comercio intrafirma. Sin embargo, desde 1999, las diferencias en los costos relativos de producción indujeron a un achicamiento de los niveles de producción en la Argentina y el traslado de algunas líneas hacia las instalaciones en Brasil, en particular en los sectores textil y metalmeccánico, en un movimiento estimulado por los incentivos estaduales a la inversión”. “Las importantes asimetrías estructurales que existen en el MERCOSUR han sido agravadas por un contexto de descoordinación y de asimetrías de política. En efecto, la forma en que las autoridades brasileñas (tanto federales, estaduales como municipales) han apoyado a sus sectores productivos internos ha sido, y es, un punto de especial relevancia en las discusiones sobre las condiciones de competencia intrazona,...”¹

Es evidente que tras 15 años de experiencia el MERCOSUR no termina de definir un rumbo hacia una alternativa, más aún cuando se analiza el intercambio comercial y especialmente los beneficiados de esas relaciones comerciales internacionales.

III

El intercambio comercial al interior de la región (exportaciones e importaciones intrazonales) mantuvo un crecimiento sostenido hasta el año 1998, cuando el mismo comienza a declinar frente al intercambio comercial con otras regiones del planeta. Desde entonces, se inicia un periodo de creciente crisis en la región, que desembocará en la devaluación del real, en enero de 1999, y del peso en enero de 2002. El comercio intra MERCOSUR se retrotrajo a los niveles iniciales de los años 90, perdiendo peso específico en la relación comercial con los bloques hegemónicos del euro y el dólar. (Gráfico 1)

¹ "Evaluación del desempeño y aportes para un rediseño del Mercosur. Una perspectiva desde los sectores productivos argentinos". Resumen Ejecutivo. Cepal, Argentina, Coord Bernardo Kosacoff.

Gráfico 1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de: SECEX, Secretaría Administrativa del MERCOSUR y Banco Central del Uruguay.

Un hecho a tener en cuenta al analizar la importancia del intercambio comercial intrazonal es el lugar que el propio mercado ocupa como destino de las exportaciones de manufacturas de sus países miembros. En el año 1998 concentró entre el 55% y 58% de esas exportaciones realizadas por Argentina, Uruguay y Paraguay (siendo en 1991 alrededor del 25% en el caso argentino y 35% para Uruguay y Paraguay), en el caso brasileño el MERCOSUR pasó de absorber un 10% de sus exportaciones manufactureras en 1991 a un 25% en 1998.

El segundo aspecto a analizar es la evolución del intercambio comercial (IC) del MERCOSUR con distintas regiones del planeta (Gráfico 2). Este análisis consta de dos partes: modificaciones en el peso relativo de las regiones en el IC del bloque y saldo comercial del bloque con las mismas.

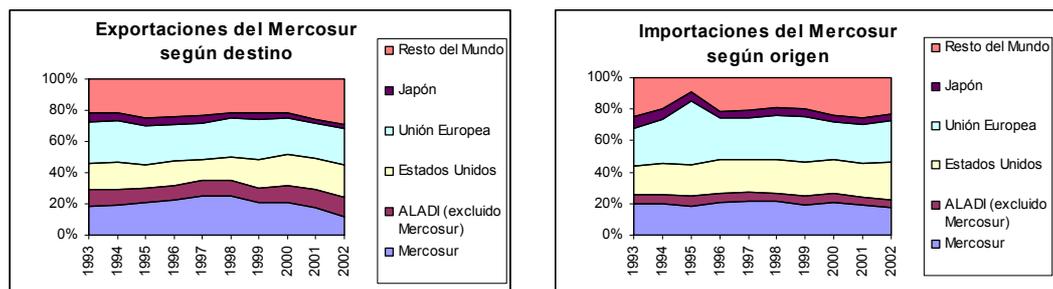
En el período 1993-1998 el MERCOSUR ha ido ganando importancia en el IC del bloque (pasando a representar del 18,6% al 25% de las exportaciones y del 19,8% al 21,5% de las importaciones).

En 1993 América Latina (incluido el propio MERCOSUR) representaba el destino del 28,9% de las exportaciones y el origen del 25,3% de las importaciones del bloque, constituyéndose en el principal socio comercial del bloque.

Desde el lado de las exportaciones, el mercado latinoamericano ha sido el de mayor importancia hasta el año 2001. En el 2002 el “resto del mundo” fue más importante y el mercado europeo casi igualó al latinoamericano.

Al analizar la evolución del origen de las importaciones la situación es parecida, América Latina es el principal abastecedor del MERCOSUR, hasta el año 2001, año en el que la Unión Europea y el “resto del mundo” representan el primero y segundo proveedor respectivamente.

Gráfico 2

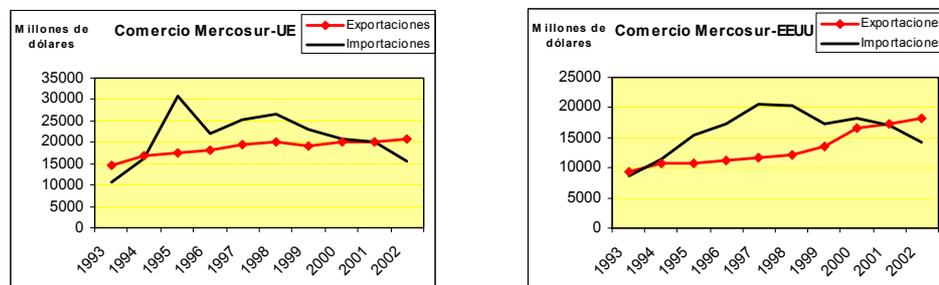


Fuente: Elaboración propia en base a datos de: SECEX, Secretaría Administrativa del MERCOSUR y Banco Central del Uruguay.

Ahora analizaremos los saldos comerciales del MERCOSUR con las regiones más importantes.

La relación comercial con la **Unión Europea** en los años noventa fue mayormente deficitaria para la región. Sin embargo, desde el año 2001 dicha situación parecería revertirse. El caso de **Estados Unidos** es bastante similar, pero los déficits que presentó el MERCOSUR con Norteamérica fueron superiores a los contraídos con la UE. En ambos casos la situación mejora debido a una marcada caída de las importaciones, claramente debido a la devaluación brasileña y la profunda crisis que vive la región. (Gráfico 3)

Gráfico 3



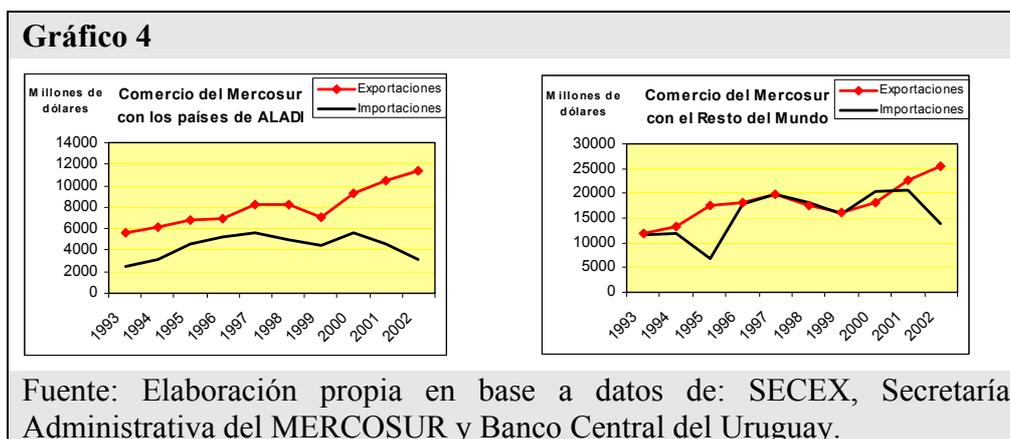
Fuente: Elaboración propia en base a datos de: SECEX, Secretaría Administrativa del MERCOSUR y Banco Central del Uruguay.

Ahora pasemos al análisis de la evolución en el intercambio comercial del MERCOSUR con la ALADI (excluido el MERCOSUR) y el Resto del Mundo (gráfico 4)

En el caso de los países que conforman la **ALADI** (excluidos los países del MERCOSUR)², durante la década del 90', el MERCOSUR mostró un superávit con estos países que se mantuvo constante hasta el año 2000, donde se incrementó sustancialmente, tanto debido a una fuerte suba de las exportaciones hacia dichos países, como a la marcada disminución en las importaciones que registró el MERCOSUR desde todas las regiones analizadas.

² Bolivia, Cuba, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela.

Por último, el comercio del MERCOSUR con lo que denominamos “**Resto del Mundo**” se caracterizó por un equilibrio en los años previos a 1993, luego un fuerte superávit entre 1994 y 1996, y desde entonces se mantienen las cuentas equilibradas prácticamente hasta el año 2001, cuando se registra un elevado superávit como resultado del aumento de las exportaciones y el descenso general en las importaciones debido a la crisis de la región.



Observando el conjunto de los datos presentados, puede considerarse un balance no demasiado auspicioso sobre las tendencias del IC. En primer lugar no se verifica un crecimiento del IC intrazonal en el periodo considerado. Las expectativas, especialmente por la evolución hasta 1998 eran de expansión del IC intrazonal, haciendo prever un ciclo virtuoso de acercamiento entre los países y consolidando una perspectiva regional para insertarse adecuadamente en el mercado global. Esa expansión del IC podría hacer visualizar una inserción en la globalización regionalizada, presentando una zona en expansión y con tendencia a coordinar sus políticas económicas. La crisis capitalista del 97/98 se presentó crudamente en la región y las respuestas fueron nacionales, con Brasil devaluando (1999) y Argentina profundizando su dolarización, vía régimen convertible, el que abandonaría luego de tres años (2002). En el análisis del IC con el resto del mundo tampoco puede concluirse una clara tendencia de inserción global para mejorar volúmenes y calidad del IC. Los guarismos expresan, más los resultados derivados de coyunturas globales y posibilidad de inserción de cada uno de los países, que aprovechamiento conjunto de un ciclo favorable para la colocación de la producción zonal. No existen políticas conjuntas que culminen en datos favorables para la inserción internacional de un MERCOSUR profundamente arraigado en la voluntad política de los gobiernos que lo integran. La actualización de datos nada modificaría en torno a las conclusiones comentadas y para muestra basta analizar el escaso aprovechamiento del MERCOSUR ante las constantes visitas realizadas a la región por parte de gobernantes de diversos países, en particular, podemos destacar la presencia de la máxima autoridad de China quién obtuvo, tanto de Brasil como de Argentina una declaración de “economía de mercado”, objetivo buscado por China sin ninguna “contraprestación” negociada por los países en el marco del MERCOSUR. Damos el ejemplo chino por la importancia que adquiere en el sistema mundial y la necesidad del MERCOSUR de abrir en conjunto una estrategia compartida de vínculos más estrechos.

IV

Más allá de los datos que venimos considerando, resulta de interés visualizar cuáles han sido los sectores beneficiados con el IC producido. Los sectores que concentraron la mayor parte de las exportaciones son la industria automotriz, el agro y petroquímica. Los tres son sectores fuertemente monopolizados y con destacada hegemonía del capital externo, lo que sugiere una escasa socialización del mayor comercio regional entre los sectores más desprotegidos de la economía local. Son monopolios que apropian el excedente generado en su actividad y que inciden escasamente en la resolución de temas sociales problemáticos, tales como el desempleo, la pobreza o la marginación. El análisis que sigue es válido principalmente para Brasil y Argentina, haciendo la salvedad que los ejemplos remiten mayormente a la Argentina.

A lo largo de la década, el sector automotriz fue ganando terreno en su participación porcentual respecto de los otros dos sectores más importantes. El Régimen Automotor Común entró en vigencia el 1° de agosto de 2000 y es válido hasta el 31 de diciembre de 2005. Este acuerdo fijó en un 60% el contenido regional mínimo (de partes y piezas) para que el producto este exento de aranceles en el comercio bilateral. Por otra parte se fijaron diferentes niveles para el arancel externo común según el tipo de producto. Un conjunto de compañías internacionales fabricantes de vehículos localizaron proyectos en la Argentina y Brasil destinados a la explotación del mercado regional, articulando las inversiones de las empresas en ambos países, en base a una estrategia de producción en los centros regionales orientada en la que tanto el vehículo como las partes y piezas son intercambiables entre los distintos centros integrantes de las redes globales y regionales. El MERCOSUR pasó a ser uno de los centros de interés estratégico y a ser considerado por las compañías automotrices europeas y norteamericanas como una de las áreas de importancia en la competencia por ocupar posiciones en el mercado mundial. Luego de la devaluación del Real, a comienzos de 1999, se produjo una transferencia de la producción de vehículos y autopartes desde Argentina a Brasil. A modo de ilustración, FIAT transfirió toda la producción de su modelo Palio a Brasil, dejando en Argentina sólo la producción del modelo Siena. En las autopartes la situación no fue distinta, ya que en el año 2000, 16 empresas cerraron sus puertas para abrirlas en Brasil. Luego de la devaluación del Peso argentino en enero de 2002, la situación estaría comenzando a revertirse.

En cuanto el sector de hidrocarburos, el análisis es más complejo, ya que los operadores principales son Petrobras y Repsol. En el primero, la toma de decisiones corresponde al Estado de Brasil y en el segundo a una corporación transnacional de origen español. El tema sustancial es quién administra la renta del suelo, petrolera en este caso. No es un tema menor, pues estamos afirmando que el comercio de hidrocarburos es uno de los rubros principales del comercio intrazonal y vale la pena considerar quién es en definitiva el que usufructúa ese negocio. La privatización de YPF trajo consecuencias negativas a grandes sectores sociales y modificó incluso las expectativas de poblaciones enteras que vinculaban su vida cotidiana a la explotación petrolera. Nada hace pensar que la empresa estatal no hubiera podido alcanzar los avances tecnológicos en el rubro de la exploración y detección del crudo si sus administradores hubiesen orientado las inversiones hacia el desarrollo y el engrandecimiento de la empresa estatal. Es de vital importancia procurar una mayor retención de la renta generada por este recurso a nivel nacional, provincial y local, gestionando su aplicación a planes de desarrollo sustentable que tengan en cuenta los impactos generados en el medio ambiente y el mejoramiento

de la calidad de vida de las generaciones actuales y futuras. Por estas razones, que hacen a la administración del negocio petrolero y al destino de la renta, es que resulta complejo sacar conclusiones para el conjunto del MERCOSUR. El balance en Brasil es uno y muy distinto para el caso Argentino, donde la renta integra parte de las remesas de utilidades al exterior y por ende poco contribuye al desarrollo de una política energética y de desarrollo sustentable para el conjunto de la población.

En lo referente al sector agrario, el primer punto a observar son las modificaciones en la estructura del mismo, el cual presentó una importante caída en el número de explotaciones agropecuarias. Según los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002³, en la Argentina, con una superficie media por explotación de 538 hectáreas, la misma fue, en el año 2002, 68 veces mayor que en 1988, (cuando era de 470 hectáreas). Para tener una referencia podemos comparar esta cifra con los promedios de las explotaciones agrarias norteamericanas (200 hectáreas) y de la Unión Europea (50 hectáreas). La situación en este sentido es preocupante.

Sin embargo, estas características del campo argentino no fueron el resultado de las condiciones naturales de estas tierras, sino de una década de aplicación de políticas de corte neoliberal. El sector registró importantes cambios dadas las condiciones internas generadas por la convertibilidad, las privatizaciones y la desregulación total de este sector. En este contexto, la estrategia elegida ante la crisis por los grandes grupos económicos se basó en un aumento de la producción agropecuaria con especialización en oleaginosas y la exportación de sus derivados. Para esto, se optó por nueva tecnología (semillas transgénicas) y organizaciones empresariales con grandes escalas de producción. El sector agrario logró cosechas récord. Los actores económicos que llevaron a cabo esta transformación (poderosas empresas como Monsanto, Siderca, Novaris; exportadores; grandes productores) contaron con una posición relativa muy ventajosa, gracias a la elevada rentabilidad que les proporciona la alta fertilidad de la tierra argentina. El marcado incremento de la producción de soja en detrimento de otros cultivos agropecuarios, la especialización en un único producto, soja transgénica, puede atentar contra la seguridad alimentaria del país. Asimismo, la desaparición de los pequeños productores (de entre 50 y 100 hectáreas), que no pudieron adaptarse al esquema de la soja, derivó en nefastas consecuencias para los poblados y ciudades intermedias que vivían de las actividades vinculadas. Las principales firmas dedicadas a la exportación son mayoritariamente multinacionales que operan grandes volúmenes. En efecto, las primeras 10 empresas comercializadoras (solo tres de ellas de capitales nacionales) concentraron el 80% de los envíos de granos al exterior en la década del noventa, un 10% por encima de igual período de la década anterior.

Lo que en síntesis queremos señalar, es que con las diferencias existentes en la estructura económico social de cada uno de los países integrantes del MERCOSUR, los beneficios derivados de los negocios ocurridos en su seno se orientan principalmente hacia sectores monopolizados de la economía y con fuerte presencia del capital externo. Las clases subalternas mantienen su situación de perjudicados por las políticas en curso y sufren las consecuencias de la marginación, el desempleo y la pobreza creciente. Lo que se verifica en el MERCOSUR es extensivo al conjunto de la región. Para ello resulta interesante analizar la información que brinda la CEPAL para toda América Latina y el Caribe donde se puede confirmar una tendencia, que más allá de

³ Censo Nacional Agropecuario 2002 (INDEC)

especificidades nacionales, da cuenta de fenómenos comunes de un patrón de acumulación que mantiene las negativas consecuencias sociales.

V

Al inicio de este trabajo nos hemos interrogado sobre la verificación material de las expectativas derivadas de los recientes cambios políticos en el Cono Sur de América Latina en términos económicos y de integración regional, como parte de la modificación de las políticas aplicadas durante los años 90. En otras palabras, ello implica analizar si se han verificado en la región rupturas o continuidades respecto de los elementos que caracterizaron esencialmente a la economía de los años 90. Se trata entonces de especificar el rumbo económico de la región no sólo en función de la modificación en el manejo de ciertas variables macroeconómicas, lo cual implica en si mismo muchas veces verdaderos cambios teórico-políticos, sino en un conjunto de elementos económicos, técnico-productivos, sociales e incluso políticos que caracterizan a la región y a su particular inserción internacional. Entre ellos pueden destacarse: el perfil productivo, la distribución del ingreso, el carácter de la inserción internacional o la relación con el mercado de capitales mundial.

Es evidente que la posibilidad de constituir lógicas de integración alternativas, tanto en el ámbito económico, como el político y social, está fuertemente influida por una serie de condicionantes que definen la actual problemática regional y cuyo análisis es insoslayable. La CEPAL⁴, en su análisis de la coyuntura regional para el año 2004 y las proyecciones para el 2005, aporta elementos de utilidad para nuestro análisis. Según el informe, en el año 2004 por segunda vez consecutiva se verifica la peculiar combinación de aumento del Producto Interno Bruto y saldos positivos en la Cuenta Corriente del Balance de Pagos regional. Ha disminuido el Ingreso Neto de Capitales a la región, situación que se proyecta similar para el 2005. Se produjo una elevación del Tipo de Cambio Real y un consecuente aumento en el precio de los bienes transables. Ello promueve una tendencia a la sustitución de importaciones y un aumento de las exportaciones, en un marco internacional favorable para los productos primarios producidos por la región. Un dato clave es la reducción del ingreso real de los asalariados, una baja del Gasto Total, que se reorientó al consumo de productos locales, lo que a su vez provocó un aumento de los saldos exportables. El desempleo y la recesión de la que parten estas economías, permitió que la recomposición de los precios relativos se produjera sin tensiones inflacionarias. En otros términos, la existencia de altos niveles de desempleo y la caída de la actividad económica evitó que se produjeran tensiones inflacionarias ante las variaciones en los precios relativos a favor de los bienes transables. Durante el mismo período se verificó una mejora en los términos de intercambio, que potenció la tendencia al aumento de las exportaciones y el debilitamiento de las importaciones, mejorando la situación de la Cuenta Corriente del Balance de Pagos. La política monetaria desarrollada por los Bancos Centrales de la región, de carácter expansiva, acompañó el proceso de recuperación y fortaleció el proceso de Inversión. No obstante esto último, la Formación Bruta de Capital Fijo se mantuvo por debajo de los niveles alcanzados durante la década de los '90.

Una serie de conclusiones del informe son por demás elocuentes para el objetivo de este trabajo. En primer lugar, las exportaciones han sido el motor inicial del proceso de recuperación. En segundo lugar el crecimiento de las exportaciones se debe a un

⁴ “Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe”, Cepal, 2005. <http://www.eclac.cl>

aumento de la demanda externa de productos regionales resultante del aumento del PIB y el Comercio globales, cuya tasa de crecimiento pasó de 2,6% a 4% y 5,5% a 9% entre 2003 y 2004 respectivamente. Finalmente, los países de la región que no cuentan con dotaciones de productos primarios exportables han quedado al margen de la recuperación, lo que implica una definición de suma relevancia para determinar el carácter que asume crecientemente la actividad económica de la región luego del proceso de desindustrialización que resultó de la aplicación de las políticas neoliberales desde los años '70 y con mayor intensidad en los '90.

Las conclusiones a que arriba el trabajo de la CEPAL permiten hacer algunos comentarios de relevancia. Las políticas económicas aplicadas no han privilegiado la expansión del mercado interno de cada uno de los países, ni han contribuido a una progresiva distribución del ingreso y la riqueza, ya que las clases dominantes impusieron un patrón de acumulación en base a la exportación de producción primaria como eje de inserción internacional subordinado a las condiciones de crecimiento del producto y comercio global. Este tipo de inserción fue posible por la alta disponibilidad de recursos naturales y fuerza de trabajo barata. Al mismo tiempo, la tendencia decreciente del precio de la fuerza de trabajo actuó como una limitante de las tendencias inflacionarias. Este esquema modifica la relación de la región con el movimiento internacional de capitales, generando una disminución del ingreso neto de capitales. Es evidente que la industrialización no constituye un objetivo ni una condición para el crecimiento.

Estas consideraciones de la CEPAL son válidas para los integrantes del MERCOSUR y por lo tanto, los datos presentados en el Anexo II deben leerse en el contexto de un tipo de desarrollo económico basado en la concentración de la riqueza y la expansión del desempleo, la precariedad laboral y la extensión de la pobreza. Más allá de los discursos presentados como alternativas, la realidad de la política económica aplicada en los países y los resultados concretos del ciclo de los negocios en esta época de expansión, no modifica esencialmente la ecuación a la hora del reparto del ingreso y de la riqueza. Los cuadros del Anexo II dan muestra de una evolución favorable de las cuentas macroeconómicas en la región y una continuidad de la emergencia social. Por eso, aún cuando América Latina y por ende el MERCOSUR hayan vuelto a la senda del crecimiento, se está muy lejos de haber modificado el patrón de acumulación para satisfacer las demandas del conjunto de la sociedad.

Una lectura crítica de los datos y conclusiones que arroja el citado informe de la CEPAL, nos lleva a considerar que luego de las “reformas estructurales” de las últimas décadas del Siglo XX, la región compuesta por América Latina y el Caribe está volviendo a un esquema de crecimiento similar al que la vinculó con el creciente mercado mundial capitalista hacia finales del Siglo XIX, y en el cual los esfuerzos por constituir a la Industrialización y el Desarrollo como conceptos de tránsito histórico, parte constitutiva de la Economía Política y objetivo de la política económica locales, son al parecer un recuerdo de épocas pasadas.

En la medida en que se verifican ganadores y perdedores en términos económico-sociales, esas nociones propias de la Economía del Desarrollo, aplicadas en forma disímil en la región, han dejado lugar a un proceso combinado de reprimarización de las economías latinoamericanas y de concentración de capital en vinculación directa con el

mercado mundial. El papel cumplido por la reducción del salario real es destacable en la medida en que forma parte necesaria y constitutiva del proceso descrito.

Pero, el hecho contundente de una continuidad esencial del modelo de acumulación no nos imposibilita el análisis en perspectiva sobre las potencialidades que la emergencia del actor social popular determina en el potencial curso del desarrollo regional y por ello creemos que es válido imaginar algunas propuestas a futuro para generar una verdadera ruptura con el modelo económico imperante en la región.

VI

Los cambios políticos verificados en la región invitan a pensar en nuevas alternativas de integración, sobre la base de objetivos y lógicas diferentes a los impuestos hasta el momento por el poder económico. En tal sentido, es esperable suponer que una lógica de articulación económica alternativa deba ser desarrollada por aquellas naciones que hayan transitado por un proceso de transformaciones políticas tales que les permitan superar las trabas que el poder económico impone a un cambio en la dinámica regional. Ello supondría la incorporación del MERCOSUR ampliado a la lógica de integración recientemente asumida entre Venezuela y Cuba. Las razones son evidentes: en la medida en que se ha demostrado que el mercado no sólo está incapacitado para generar alternativas regionales sino que por el contrario profundiza las tendencias a la concentración económica y la reprimarización productiva con empeoramiento crónico de las condiciones de vida de la población, es la voluntad política la que permite modificar las tendencias del mercado, reorientando los procesos de integración hacia objetivos socioeconómicos alternativos.

Como puede observarse en el Anexo II, el PBI de las naciones mencionadas desarrollan, a grandes rasgos, el mismo recorrido que el descrito para el conjunto de América Latina y el Caribe por el informe de la CEPAL. Lo mismo ocurre con el desempleo urbano, no habiendo una conducta concluyente sobre las tendencias hacia la reducción del mismo entre 2002 y 2004 para los países seleccionados, pese a las expectativas generadas en varios de ellos. La inflación también registra un marcado descenso, entre 1995 y 2004, con un pico durante 2002. La existencia de desempleo y la consiguiente flexibilización salarial a la baja, junto con los efectos recesivos permiten amortiguar la subida de precios resultante de la variación de los precios relativos, con lo que se confirma que la variable de ajuste y estabilización son los salarios. Las remuneraciones medias reales no muestran un proceso de repunte respecto a los valores de la segunda mitad de la década de los noventa, con lo cual esta variable aún figura entre las deudas de los gobiernos de la región, más allá de los discursos orientados a presentar las políticas económicas privilegiando la distribución del ingreso. La formación bruta de capital fijo sigue el mismo sendero que a nivel regional. Se verifica un descenso desde 1995, con un leve repunte hacia 2004, no alcanzando aún los niveles vigentes en inicios del período. Ello muestra por un lado, que la recuperación se ha hecho sobre la base de un aumento de la capacidad instalada desocupada por la recesión, y por otro, que la recuperación no ha implicado modificaciones en la estructura productiva fomentada por la incorporación de bienes de capital nuevos.

Por estas razones es que insistimos en desarrollar unas características específicas a asumir por una integración alternativa. Esta debe partir de premisas totalmente distintas a los estilos de integración tradicionales. Históricamente, la integración se ha basado en los ejes de la liberalización del comercio, y en acuerdos financieros entre los países

signatarios. Los últimos acuerdos de integración, realizados desde la teoría neoliberal, avanzan significativamente sobre la liberalización de las inversiones y la sujeción de los países signatarios a los intereses de las multinacionales inversoras, utilizando los acuerdos de liberalización del comercio como una excusa para lograr los objetivos principales de dependencia nacional al capital transnacional. Una integración alternativa, entonces, debe partir de premisas políticas, basadas en el interés de los pueblos, y en base a estas consideraciones avanzar sobre los temas instrumentales de los acuerdos, como lo son el acceso a mercados, la política de inversiones, los subsidios, los acuerdos de propiedad intelectual, y otros, tal cual lo prevé el ALBA.

Las diferencias en los estilos de integración neoliberal y una alternativa, para la cual utilizaremos las premisas del ALBA, son significativas (Ver Anexo III). En cuanto al acceso a mercados, la integración neoliberal prevé la desprotección de los países periféricos signatarios juntamente con el mantenimiento de los fuertes subsidios de los países industrializados, mientras que el ALBA utiliza los aranceles como políticas de protección de los mercados internos. Un capítulo esencial es el relativo a las inversiones, ya que mientras la integración en el NAFTA, o en el ALCA establece derechos especiales a las multinacionales inversoras, llegando a permitirles demandar directamente a los Estados signatarios en instancias supranacionales manejadas por los países industrializados, en el ALBA se establecen fuertes requisitos de desempeño que estén orientados al fomento de la producción nacional, permitan la transferencia tecnológica y la protección de los trabajadores. No menos importante son las diferencias respecto al tratamiento de la propiedad intelectual, ya que mientras que en la integración neoliberal, incluso en los considerandos de la OMC, se privilegia el interés de las grandes corporaciones transnacionales y se impide la apropiación social de los resultados de la investigación científica, en el estilo de integración alternativa, los gobiernos deben tener el manejo en el otorgamiento de licencias a las empresas nacionales para que fabriquen versiones genéricas de medicinas, al igual que permitan la propiedad de los granos cultivados por los agricultores, lo que implica colocar un freno dictado por el interés social al cobro de patentes por parte de las transnacionales. Una integración alternativa, debe contemplar también la protección al medio ambiente, el ejercicio de los derechos humanos y los derechos de género, privilegiando además el marco de las legislaciones nacionales, fomentando la participación de las organizaciones sociales, y sólo en último caso, recurrir a instancias supranacionales que no deben ir más allá de los integrantes del acuerdo para la resolución de conflictos surgidos de los tratados.

Sin duda, las diferencias resultan abismales, y de la misma forma lo son los resultados, porque además los actores son esencialmente distintos. Mientras que en la integración neoliberal el capital es árbitro de las negociaciones y principal beneficiario, en la integración alternativa que se propone, deben ser los pueblos, a través de sus gobiernos, los que decidan las características esenciales de los procesos económicos y sociales derivados de la integración, con lo cual, volviendo a los primeros párrafos, estos procesos deben ser esencialmente políticos, y los instrumentos económicos un resultado de ellos.

VII

A lo largo de esta exposición hemos pretendido mostrar las expectativas de cambio que se presentan en América Latina y el Caribe, principalmente por la emergencia en los últimos tiempos del pueblo como actor político determinante para una modificación en

el discurso oficial de una parte importante de los países. Sin embargo, los datos señalados dan cuenta de una continuidad esencial de políticas económicas que continúan beneficiando a un sector muy reducido que concentra el ingreso, la riqueza y el poder. También explican el mantenimiento de la regresiva situación social. En ese marco, nuestro balance sobre la evolución del MERCOSUR en general es crítico, pero específicamente vemos que en los últimos tiempos (2003/2005) no se han verificado las expectativas de ruptura con el modelo de acumulación que podía suponerse de los discursos oficiales en la zona, principalmente Argentina y Brasil, ya que el proceso en Uruguay es muy reciente para comprobar algún impacto diferenciado⁵.

Si se observa el accionar del reclamo popular por modificaciones en la distribución del ingreso y la riqueza, la potencialidad de la ruptura existe. Ello se expresa por ejemplo en la disputa por la administración soberana de la renta del suelo y petrolera (Bolivia), de la propiedad de la tierra (movilizaciones del MST en Brasil) o el recrudecimiento de los reclamos salariales (Argentina), sólo por señalar algunas de las luchas recientes y más significativas que hacen a la demanda por rupturas, aún parciales, de la política hegemónica en los últimos 30 años. Esa potencialidad de ruptura coexiste con la continuidad esencial de políticas económicas que profundizan la desigualdad. Las expectativas esperanzadas de cambios no se verifican en materia de política económica y eso genera tensiones al momento de pensar el futuro de cada uno de los países y del propio proceso de integración. Pensando en la IV Cumbre de Presidentes de las Américas a desarrollarse en Mar del Plata, Argentina, en la primera semana de noviembre de 2005, se nos ocurre interrogarnos sobre los caminos que allí se presentarán. Es probable que EEUU y algunos gobiernos de América Latina y el Caribe levanten la bandera de la liberalización y pretendan reinstalar la discusión que habilite la materialización del ALCA o de procesos de negociación bilateral (al estilo EEUU y Chile), o incluso entre naciones y acuerdos de integración (p.e. entre EEUU y el MERCOSUR), ó entre zonas de libre comercio existentes (p.e. Mercado Común del Caribe y Centroamericano). Pero en esa Cumbre también participa Venezuela, y es probable que su delegación utilice el foro de presidentes para proponer y difundir el ALBA. Puede ser interesante detectar las señales del discurso diplomático a favor de una corriente u otra de integración.

En rigor, lo que debería interesarnos en una mirada desde la Economía Política es la capacidad de la movilización popular para incidir en ese escenario. ¿Acaso no ha contribuido la movilización continental de lucha contra el ALCA para evitar su funcionamiento tal como estaba previsto a comienzo del 2005? Continuando con la reflexión inicial de nuestro trabajo: ¿no ha sido la dinámica social en la resistencia la que modificó el cuadro político y la conflictividad en la región? Entonces, en base a esos interrogantes: ¿cuál será el impacto de la III Cumbre de los Pueblos⁶ convocada en simultáneo al cónclave de los gobernantes? Hay que tener en cuenta que esa Cumbre de los Pueblos es un proceso en construcción y desarrollo que incluye los preparativos previos, pero también el conjunto de luchas convergentes con sus objetivos en la región

⁵ El gobierno de Tabaré Vázquez asumió el gobierno en marzo de 2005.

⁶ El Foro Social Mundial en enero de 2005 convocó en Mar del Plata, Argentina, a la realización de la III Cumbre de los Pueblos como parte de la Campaña continental de resistencia al ALCA. Las características de la reunión fueron consideradas en el IV Encuentro de Lucha contra el ALCA, a fines de abril de 2005 en La Habana, Cuba. Las precisiones de la movilización se trataron en Mar del Plata entre el 2 y el 4 de junio de 2005, con la presencia de una nutrida delegación de movimientos sociales y políticos de Argentina y representantes de la campaña continental de resistencia al ALCA.

y más allá. Ese “más allá” alude al fuerte impacto que ha generado el avance del “No” a la Constitución en la Unión Europea (UE) luego de las votaciones en los referéndum de Francia y Holanda. ¿Qué vínculo tiene ello con la dinámica política de los pueblos en la región? Es que si algo se modificó en Europa con el “No”, fue la imagen entre los pueblos de Europa y del mundo en cuanto al impacto de la liberalización sobre las condiciones de vida de los pueblos y en especial sobre las conquistas laborales amenazadas por el capítulo económico de la consultada Constitución de la UE.

Es que la lucha contra la liberalización no es sólo en nuestra región. Es también en Europa y crecientemente en todo el planeta. Es una tendencia que empieza a contrarrestar el camino único establecido crecientemente desde la crisis de los años 70', camino iniciado por el terrorismo de Estado en el Cono Sur de América. Esa misma región que inspiró una integración para favorecer relaciones mercantiles (MERCOSUR) bajo el paradigma neoliberal.

Los acontecimientos ya no suceden tal como las clases dominantes imaginaban la construcción del orden mundial en pleno auge a fines del Siglo XX. Nuevos vientos soplan y falta aún determinar si confirman un nuevo rumbo que empieza a perfilarse en las orientaciones que define el acercamiento entre Cuba y Venezuela. Una alianza regional que vuelque la potencia financiera que emana de reservas internacionales articuladas del MERCOSUR ampliado, más Cuba, junto a una estrategia compartida que potencie las ventajas alimentarias de la Argentina, con las industriales de Brasil y las energéticas de Venezuela junto a la eficacia de las políticas sociales de Cuba. Todas ellas pueden augurar un futuro con otra ecuación social de beneficiarios y perjudicados.

Claro que la aspiración requiere de rupturas esenciales en las políticas de Estado en los países del Cono Sur de América Latina. Para ello, más que la voz de los gobiernos, es necesario el accionar de los respectivos pueblos en su lucha por modificar las relaciones sociales.

Resumen:

Partiendo de los resultados y las experiencias obtenidas en estos 15 años del accionar del MERCOSUR y sus relaciones con otros ámbitos en donde se define el orden económico global se pretende realizar un balance crítico y desde allí visualizar la potencialidad de acuerdos alternativos de integración.

En este sentido la adecuada combinación de recursos naturales, tecnología y conocimiento dispersos en los distintos países, sumado a la potencia de una población numerosa y un extenso territorio, más las necesidades insatisfechas crecientes, hacen necesario la modificación del paradigma de organización económica de los países involucrados.

La intención del trabajo apunta a considerar si las expectativas derivadas de los recientes cambios políticos en el Sur de América Latina puede generar una modificación en las dinámicas económicas de la integración regional instaladas en los 90 abriendo caminos a una integración favorable al desarrollo de las necesidades sociales y económicas de los pueblos.

Anexo I: Los cuadros siguientes son la base de elaboración de los Gráficos 1 al 4

Cuadro 1:

Exportaciones intra/extra MERCOSUR (participación porcentual)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Intra Mercosur	18,61%	19,32%	20,49%	22,71%	24,73%	25,01%	20,59%	20,92%	17,31%	11,36%
Extra Mercosur	81,39%	80,68%	79,51%	77,29%	75,27%	74,99%	79,41%	79,08%	82,69%	88,64%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Importaciones intra/extra MERCOSUR (participación porcentual)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Intra Mercosur	16,81%	18,85%	19,85%	22,93%	24,62%	25,17%	20,96%	20,78%	17,45%	11,69%
Extra Mercosur	83,19%	81,15%	80,15%	77,07%	75,38%	74,83%	79,04%	79,22%	82,55%	88,31%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Cuadro 2:

Exportaciones del MERCOSUR según destino (participación porcentual)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Mercosur	18,61%	19,32%	20,49%	22,71%	24,73%	25,01%	20,59%	20,92%	17,31%	11,36%
ALADI (1)	10,31%	9,92%	9,69%	9,29%	9,93%	10,17%	9,57%	11,00%	11,91%	12,93%
América Latina (2)	28,92%	29,24%	30,18%	32,00%	34,66%	35,19%	30,16%	31,93%	29,22%	24,29%
Estados Unidos	17,25%	17,29%	15,11%	15,11%	14,05%	14,97%	18,34%	19,51%	19,62%	20,65%
Unión Europea	26,73%	26,96%	24,91%	24,12%	23,24%	24,70%	26,04%	23,60%	22,69%	23,36%
Japón	5,17%	4,90%	5,08%	4,78%	4,39%	3,55%	3,73%	3,44%	2,72%	2,86%
Resto del Mundo	21,93%	21,62%	24,72%	23,99%	23,66%	21,60%	21,73%	21,52%	25,75%	28,85%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

(1) Excluido el MERCOSUR

(2) MERCOSUR más el resto de los países de ALADI

Importaciones del MERCOSUR según origen (participación porcentual)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Mercosur	19,82%	19,91%	18,48%	20,65%	21,15%	21,49%	19,31%	20,29%	18,78%	17,31%
ALADI (1)	5,52%	5,29%	6,11%	6,21%	5,84%	5,15%	5,54%	6,49%	5,55%	5,34%
América Latina (2)	25,34%	25,21%	24,59%	26,85%	26,99%	26,64%	24,85%	26,78%	24,33%	22,66%
Estados Unidos	18,79%	19,64%	20,26%	20,70%	21,22%	21,41%	21,63%	20,91%	20,86%	23,83%
Unión Europea	23,61%	27,70%	40,54%	26,51%	26,09%	27,84%	28,77%	23,91%	24,69%	25,85%
Japón	7,10%	6,24%	5,70%	4,51%	5,18%	5,20%	4,78%	4,75%	4,86%	4,50%
Resto del Mundo	25,17%	19,98%	8,90%	21,42%	20,53%	18,91%	19,97%	23,64%	25,26%	23,16%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

(1) Excluido el MERCOSUR

(2) MERCOSUR más el resto de los países de ALADI

Cuadro 3:

Comercio del MERCOSUR con la Unión Europea (millones de dólares)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Exportaciones	14.448	16.743	17.560	18.090	19.341	20.091	19.169	19.964	19.941	20.673
Importaciones	10.824	16.291	30.712	22.081	25.276	26.524	22.982	20.715	20.157	15.444
Saldos	3.624	452	-13.152	-3.992	-5.935	-6.433	-3.814	-751	-215	5.229

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Comercio del MERCOSUR con Estados Unidos (millones de dólares)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Exportaciones	9.321	10.741	10.653	11.331	11.699	12.178	13.501	16.505	17.239	18.274
Importaciones	8.612	11.550	15.347	17.242	20.553	20.401	17.280	18.109	17.026	14.238
Saldos	709	-809	-4.694	-5.911	-8.854	-8.222	-3.779	-1.605	213	4.036

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Cuadro 4:

Comercio del MERCOSUR con ALADI (millones de dólares)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Exportaciones	5.570	6.160	6.834	6.970	8.269	8.276	7.048	9.307	10.465	11.441
Importaciones	2.530	3.111	4.630	5.172	5.655	4.910	4.429	5.625	4.527	3.191
Saldos	3.039	3.049	2.204	1.799	2.614	3.366	2.619	3.681	5.938	8.251

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Comercio del MERCOSUR con el Resto del mundo (millones de dólares)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Exportaciones	11.853	13.427	17.425	17.992	19.693	17.576	15.993	18.203	22.628	25.534
Importaciones	11.538	11.749	6.744	17.843	19.887	18.021	15.952	20.479	20.618	13.837
Saldos	316	1.678	10.681	149	-194	-444	41	-2.276	2.011	11.698

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Anexo II

America Latina y el Caribe: principales indicadores económicos

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Tasas anuales de variación										
Producto Interno Bruto	1,1	3,7	5,2	2,3	0,5	3,7	0,4	-0,5	1,9	5,5
Producto Interno Bruto por Habitante	-0,6	2,0	3,4	0,6	-1,1	2,1	-1,1	-2,0	0,4	4,0
Precios al Consumidor	26,0	18,6	10,7	10,0	9,7	9,0	6,1	12,2	8,5	7,7
Porcentajes										
Desempleo Urbano Abierto	8,7	9,4	8,9	10,0	10,7	10,2	9,9	10,8	10,7	10,0
Deuda Externa Bruta Total/PIB	36,6	35,1	33,7	38,1	42,8	37,5	37,9	42,4	42,9	38,0
Miles de millones de dólares										
Balanza de cuenta corriente	-37,8	-38,6	-64,4	-88,2	-54,9	-46,7	-52,8	-13,6	8,1	21,8
Balanza de bienes	3,2	5,2	-13,1	-35,0	-6,8	3,4	-3,9	23,8	43,3	61,9
Expo FOB	229,4	257,4	286,7	283,4	299,4	358,9	343,0	346,6	376,3	460,7
Impo FOB	226,2	252,2	299,8	318,4	306,2	355,6	346,9	322,8	333,0	398,8
Balanza de servicios	-15,5	-15,9	-19,0	-19,0	-17,1	-17,1	-19,2	-14,3	-13,8	-15,0
Balanza de renta	-40,8	-42,7	-47,7	-51,3	-50,4	-53,6	-54,7	-51,2	-55,8	-65,3
Balanza de Tranf. Corrientes	15,2	14,8	15,4	17,0	19,4	20,6	25,0	28,2	34,5	40,3
Balanza de capital y financiera	29,3	63,9	89,2	63,4	42,3	61,2	35,5	-14,5	2,7	-19,4
IED neta	25,8	40,3	57,6	63,7	79,3	68,9	64,9	39,2	28,5	37,8
Capital Financiero	3,5	23,6	31,6	-0,3	-37,0	-7,7	-29,4	-53,7	-25,8	-57,2
Balanza Global	-8,5	25,2	24,8	-24,8	-12,6	14,5	-17,2	-28,1	10,8	2,5
Variación en activos de reserva	-23,1	-26,1	-15,8	9,1	6,3	-6,9	1,0	3,3	-29,5	-9,3
Otro financiamiento	31,6	0,9	-9,0	15,7	6,3	-7,7	16,2	24,7	18,7	6,8

Fuente: CEPAL.

Países del Mercosur, Venezuela y Cuba: Desempleo Urbano
(Tasas anuales medias)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Mercosur	17,5	17,2	14,9	12,9	14,3	15,1	17,4	19,7	17,3	13,8
Argentina	3,6	3,8	4,4	6,1	7,2	7,5	8,5	8,7	9,5	
Bolivia	4,6	5,4	5,7	7,6	7,6	7,1	6,2	11,7	12,3	11,5
Brasil	5,3	8,2	7,1	6,6	9,4	10,0	10,8	14,7	11,2	
Paraguay	10,3	11,9	11,5	10,1	11,3	13,6	15,3	17,0	16,9	13,0
Uruguay	7,9	7,6	7,0	6,6	6,0	5,5	4,1	3,3	2,3	2,0
Cuba	10,3	11,8	11,4	11,3	15,0	13,9	13,3	15,8	18,0	15,3
Venezuela										

Fuente: CEPAL

Países del Mercosur, Venezuela y Cuba: precios al consumidor
(En porcentajes de variación de diciembre a diciembre)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Mercosur	1,6	0,1	0,3	0,7	-1,8	-0,7	-1,5	41,0	3,7	5,4
Argentina	12,6	7,9	6,7	4,4	3,1	3,4	0,9	2,4	3,9	4,9
Bolivia	22,4	9,6	5,2	1,7	8,9	6,0	7,7	12,5	9,3	7,2
Brasil	10,5	8,2	6,2	14,6	5,4	8,6	8,4	14,6	9,3	2,1
Paraguay	35,4	24,3	15,2	8,6	4,2	5,1	3,6	25,9	10,2	8,2
Uruguay										
Cuba										
Venezuela	56,6	103,2	37,6	29,9	20,0	13,4	12,3	31,2	27,1	19,5

Fuente: CEPAL

Países del Mercosur (excluye a Bolivia) y Venezuela: evolución de las remuneraciones medias reales
(Indices promedios anuales: 1995=100)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Mercosur	99,1	100,6	100,9	100,9	103,9	106,2	105,5	90,8	89,4	97,5
excluyendo	104,5	107,9	110,8	110,8	105,9	104,8	99,6	97,5	89,0	89,3
a Bolivia	87,7	103,1	102,6	100,7	98,6	99,9	101,3	94,8	92,9	89,5
Paraguay	91,7	100,6	100,8	102,7	104,3	102,9	102,7	91,7	80,2	79,9
Uruguay	138,1	76,7	96,3	101,5	96,8	98,3	100,6	90,5	75,4	72,7
Venezuela										

Fuente: CEPAL

Anexo III

Neoliberalismo vs. ALBA

Características de la integración

La integración neoliberal:

Liberalización absoluta del comercio y las inversiones. No toma en cuenta las asimetrías entre países, lo cual termina favoreciendo a los más poderosos. Los derechos mercantiles prevalecen sobre los derechos humanos y de las personas.

ALBA:

Promover la lucha contra la pobreza: Área libre de desnutrición, Área libre de mortalidad infantil, Área libre de analfabetismo, Área libre de desempleo. No puede haber área de libre comercio si no se corrigen las asimetrías. Preservar la autonomía e identidad latinoamericana.

Acceso a Mercados:

La integración neoliberal:

Eliminación total del arancel como instrumento para la defensa de la producción nacional. Eliminación de las medidas no arancelarias y otros mecanismos para proteger el aparato productivo. No se ofrece apoyo para fortalecer la competitividad.

ALBA:

No es posible eliminar el arancel mientras las grandes potencias mantienen los subsidios y ayudas internas. Se mantiene el uso del arancel, las cuotas, las licencias y otras medidas no arancelarias como instrumentos de política para la promoción y protección de la agricultura y la industria.

Inversiones:

La integración neoliberal:

Eliminación de controles y requisitos de desempeño para la inversión extranjera. Otorgar derechos especiales al capital para que puedan demandar al estado por la aplicación de requisitos de desempeño, laborales, sociales, ambientales y de cualquier índole que regulen la inversión.

ALBA:

Quedan condicionadas a: la adquisición de materias primas, bienes y servicios nacionales, la transferencia tecnológica, la asistencia técnica, la formación de recursos humanos, el inversionista extranjero no podrá demandar contra leyes y regulaciones de interés público.

Servicios:

La integración neoliberal:

La liberalización total del comercio de servicios (financieros, telecomunicaciones, consultoría, ingeniería, turismo, educación, salud, etc.). Eliminación de las leyes nacionales y políticas gubernamentales que influyan sobre los mecanismos del mercado como el principal regulador.

ALBA:

Se mantendrán como servicios públicos todos los indispensables para la población que así lo determinen la Constitución y sus Leyes. Se asegura un margen adecuado de protección para este tipo de servicios y se excluye la liberalización que impida el acceso a servicios estratégicos (salud, educación, justicia, seguridad). Se apoya el derecho de los indígenas y campesinos de proteger su conocimiento ancestral.

Compras Gubernamentales:**La integración neoliberal:**

Abrir el mercado público a las empresas extranjeras: renunciar a esta palanca para reactivar el aparato productivo y el empleo. Trato Nacional a las transnacionales: podrían participar en cualquier licitación con la menor cantidad de restricciones.

ALBA:

Tienen prioridad las empresas nacionales como proveedoras de los entes públicos. Preservación de los sectores estratégicos por su impacto multiplicador sobre otros sectores económicos y laborales.

Propiedad Intelectual:**La integración neoliberal:**

Privilegian el interés de las grandes corporaciones transnacionales. Impiden la aprobación social de los resultados de la investigación científica y tecnológica. Entorpece la transferencia de tecnología. Amenaza elementales derechos humanos al impedir el acceso a medicamentos genéricos y a alimentos baratos y de buena calidad.

ALBA:

Los acuerdos no podrán ser obstáculos a la difusión del progreso científico y tecnológico. Los gobiernos preservan el derecho de otorgar licencias obligatorias a favor de empresas nacionales para que fabriquen versiones genéricas de medicinas y alimentos. Se apoya el derecho de los indígenas y campesinos de proteger su conocimiento ancestral.

Solución de Controversias:**La integración neoliberal:**

Establecimiento de un marco legal y entorno institucional supranacional que compromete la soberanía nacional y la democracia. Sólo los gobiernos o los inversionistas tendrían derecho a iniciar demandas. Las organizaciones sociales no tendrían derecho a demandar por la violación de tratados ambientales, sociales, de derechos humanos, etc.

ALBA:

La solución de controversias se iniciará en primera instancia en el marco de las leyes e institucionales nacionales. Se acudirá a instancias supranacionales si y solo si agotadas todas las instancias nacionales no ha podido resolverse la disputa. Se permitirá la participación de las organizaciones sociales y el proceso sería transparente.

Ambiente:**La integración neoliberal:**

No se toman en cuenta los costos ambientales de las actividades económicas y comerciales. Las iniciativas para propiciar un desarrollo sustentable son considerados obstáculos al comercio. Los recursos naturales se consideran bienes comerciales o atractivos para la inversión: no son valorados como factores claves para el hábitat y las estrategias de desarrollo nacional. No deja claro si lo acuerdos ambientales se mantendrán vigentes.

ALBA:

La defensa del Medio Ambiente no podrá ser calificada como obstáculo al comercio o a la inversión. Los acuerdos sobre Medio Ambiente mantendrán su vigencia y tendrán prioridad sobre cualquier otra normativa de tipo comercial. Las empresas transnacionales alinearán sus prácticas a los acuerdos ambientales más exigentes y quedarán obligadas a utilizar tecnologías limpias.

Fuente

1º Seminario “*Construyendo La Alternativa Bolivariana Para América Latina y el Caribe (ALBA)*”

Congreso Bolivariano de los Pueblos en Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo
Buenos Aires - Argentina